

XILOCA 9
págs. 171-183
1992

D. ANTONIO VALERO DE BERNABÉ, BENEMÉRITO DE LA PATRIA EN ESPAÑA Y HÉROE DE LA EMANCIPACIÓN AMERICANA

Jesús Alegría de Rioja*

Resumen.- La figura del General Valero de Bernabé, oriundo de Calamocha, en su etapa realista y en su transformación nacionalista e hispanoamericana: de la Guerra de la Independencia española a las campañas de Simón Bolívar.

Summary.- The personality of General Valero de Bernabé, native of Calamocha, in his royalist period in Spain and in his nationalist transformation in Latinamerica: from Spanish Independence War to the Simón Bolívar campaigns.

EXPLICACIÓN PRELIMINAR

El pasado 26 de octubre de 1990, se conmemoró en la Universidad Interamericana de Puerto Rico el bicentenario del nacimiento en Fajardo de D. Antonio Valero de Bernabé, interviniendo en los actos que por tal causa hubo en aquella isla, militares y estudiosos de la historia pertenecientes al mundo hispánico, siendo una de las aportaciones españolas este trabajo, en el que se ha pretendido enjuiciar el "realismo y nacionalismo" de aquel descendiente de españoles de la más honda raigambre aragonesa, con una total ausencia de apasionamiento a veces difícil de conseguir, pero al menos ese ha sido el objetivo.

* Teniente Coronel de Infantería. Lcdo. en Filosofía y Letras (Geografía e Historia)

Nota de la Redacción: Jesús Alegría, caminrealense por matrimonio y residencia, resalta una importantísima figura histórica de nuestra Comarca, en este año conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento de América y del Encuentro de Dos Mundos. Ello permite a XILOCA rendir un homenaje al prócer Antonio Valero, uniéndose al de otras publicaciones nacionales e internacionales, y patentizar su deseo de que puedan reeditarse un día las Memorias del General Valero que publicara, en 1971, D. Mariano Abril en el Instituto de Cultura Puertorriqueña (Biblioteca Nacional de Madrid. R. 499269).

También ha sido intención aportar modestamente a los amantes de la historia, un punto de vista que sirva para aunar a españoles e hispanoamericanos ante la proximidad del V Centenario del Descubrimiento y que tal efemérides sirva sin demagogias ni rencores a descubrirnos nuevamente, encontrando en el pasado común lo mucho que de positivo hubo en el encuentro entre dos mundos, que gracias a España cambiaron el rumbo de buena parte de la humanidad.

INTRODUCCIÓN

Para detenernos en analizar la figura del general Valero y examinar su evolución ideológica es preciso comprender primeramente la España de fines de la Centuria de las Luces y ver la transformación que experimentó el Ejército tras el hito de la Guerra de la Independencia, que supuso una de las mayores catástrofes que se dieron en el solar hispano, pues nunca desde la invasión islámica tropas extranjeras lo habían hollado y permanecido en sus tierras; aquella contienda no fue solamente una cruzada de liberación, sino que reunió las condiciones necesarias para ver en ella una guerra civil, donde por primera vez en nuestra historia hicieron acto de presencia "las dos Españas", que desde entonces iban a enfrentarse abiertamente en el campo de batalla en numerosas ocasiones y que en el caso americano provocó la escisión del Mundo Hispánico.

A fines del siglo XVIII entró en crisis la tradicional monarquía absoluta, que concebía el Estado como una posesión patrimonial a cuyos intereses habían de subordinarse los de toda la nación, y con ello, los cimientos sustentantes del Antiguo Régimen se tambalearon. Muchos fueron los motivos que cuestionaron unos principios considerados hasta entonces como inmutables; unos vinieron importados con fuerza allende nuestras fronteras, fruto de las ideas emanadas de la Revolución Francesa y que prendieron en buena parte del cuerpo de oficiales e intelectualidad española de ambas orillas del Atlántico, otras causas fueron autóctonas y motivadas por la enorme crisis moral que conoció la monarquía española, agravada con la impopularidad de Godoy, causa inmediata del Motín de Aranjuez, cuyas secuelas se sintieron de modo especial en el continente americano, apareciendo una serie de reacciones en cadena que iban a condicionar las relaciones de aquellas tierras con la metrópoli, pues si en España el motín tuvo por objetivo derribar al favorito acusado de estar vendido a Napoleón, los motines americanos se originaron para derrocar a las autoridades principales por suponerlas dispuestas a secundar los designios del Emperador francés, viéndose involucrados en México el virrey D. José de Iturrigaray, en Caracas el teniente de Rey y virrey interino por fallecimiento del titular D. Juan de Casas, siendo especialmente difícil la situación de Santiago Liniers en Río de la Plata, produciéndose en todos los casos un debilitamiento de la autoridad superior y un advenimiento a las altas magistraturas de las fuerzas criollas¹, preocupadas hasta entonces únicamente por copar los cargos de la administración municipal a través de sus organizadas oligarquías, que habían tejido unas redes económico-político-sociales tan eficaces que les permitieron durante siglos controlar todo el Nuevo Mundo.

1. Ramos Pérez, D. *Gran Historia Universal*, Club Internacional del Libro, tomo 31, Madrid, 1988, pp. 163-165.

Un proceso independentista no hace su aparición de la noche a la mañana, sino que en él se encierran una serie de mecanismos de larga duración que van desarrollando sus estructuras y gradualmente arraigando hasta transformar la sociedad.

Aquella mentalidad propicia a la escisión estuvo promovida principalmente por una élite a la que el Dr. Sánchez Barba define como *generación criolla radical*, compuesta por los nacidos en torno a 1790, fecha en que vio por primera vez la luz el personaje de este estudio, y, "cuya plenitud de intervención en la vida social, política e intelectual tiene lugar entre 1815-1825, con una edad media pues, oscilante entre los 25 y 35 años"².

El ya citado proceso de larga duración que iba a gestar una generación independentista tenía sus raíces en los años centrales del siglo XVI, al aparecer unas oligarquías nacidas tras los descubrimientos de las minas de plata de México y Perú y las de oro de Nueva Granada, provocándose en consecuencia la despoblación, descapitalización y abandono de las Pequeñas Antillas y olvido momentáneo de las Grandes, creándose unas estructuras que condicionaron el dominio español en América, toda vez que las citadas oligarquías fueron junto con la Corona quienes movieron los hilos del Continente, acatando el dominio español mientras sus ejércitos fueron lo suficientemente poderosos para oponerse al deseo británico de ocupar el territorio rompiendo con el monopolio comercial impuesto por España, lo que hubiese colocado en una difícil situación a aquella poderosa élite y a sus intereses mercantilistas, pero cuando la máquina bélica hispana entró en un imparable declive y su monarquía se desprestigiaba ante los ojos del mundo tras los bochornosos sucesos de Bayona, hizo su entrada en escena un nuevo proceso emancipador, de corta duración en esta ocasión, dando al traste con el sistema.

Durante aquella etapa independentista que bien pudo abarcar los años comprendidos entre 1750 y 1825, la soberanía popular vino a sustituir a la real, secuestrada en Bayona, apareciendo como fuente de autoridad la Junta Central³, de especial significación desde entonces en la España decimonónica, pues no hubo proceso revolucionario o pronunciamiento militar que no invocase de alguna manera la constitución de Junta Central a fin de cambiar un sistema político determinado.

De aquella crisis que sentó las bases para la caída del Antiguo Régimen se resintió toda la sociedad hispana de ambos continentes y por ende sus fuerzas armadas, correa de transmisión de los cambios sociales que tras la Guerra de la Independencia se produjeron en la que fue la primera de nuestras revoluciones burguesas, generándose cambios en la Institución militar que pasó de ser un ejército real al servicio del monarca a otro nacional al servicio de toda la comunidad y en defensa de la Patria, tal como señalaba la Constitución de 1812, siendo desde entonces distintos los conceptos que tradicionalmente se habían tenido por inmutables y que un hecho inconcebible para una mentalidad estamental como la caída de Godoy, fue el preludio de otros muchos que dejaron a España sin gobierno y lo que fue más

2. Hernández Sánchez Barba, M. "La mentalidad criolla en los ejércitos independentistas hispano-americanos", *Ponencias del 2.º congreso internacional de Historia Militar*, Adalid, Zaragoza, 1988.

3. Mas Chao, A. "Apuntes para un estudio de las causas y desarrollo de la independencia hispanoamericana", *Revista de Historia Militar* n.º 67, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989.

grave, sin una clase rectora afecta a la causa española, al aceptar de más o menos grado las altas magistraturas de la nación la política napoleónica, originándose una división ideológica en la sociedad y en su ejército, cuya panorámica se amplió a todo el espectro político del momento, al existir en su seno desde unos viejos mandos apolíticos anclados en el absolutismo, hasta los que desde ideas liberales adoptaron posturas que fueron desde el conservadurismo hasta un radicalismo apoyado por las sociedades secretas de España y América y que desempeñaron importantísimo rol en los sucesos políticos del reinado fernandino.

El nuevo ejército que se gestó en la lucha contra los franceses implicó una mayor profesionalización de sus cuadros, un cambio importante en el modo de concebir la enseñanza militar y un cambio en sus estructuras mentales que no dejaron de realizarse sin un costo traumático, incrementado tras el retorno al trono de Fernando VII, y que ahondó más la herida abierta en el cuerpo social hispano, al ser una constante del período una tremenda represión contra los oponentes de quienes ostentaban el poder, suponiendo la llegada del rey un retroceso en la implantación del liberalismo y un enfrentamiento entre las aparecidas "dos Españas", culminando aquella pugna fratricida con las Guerras de Emancipación en América y que supusieron la ruptura política del Mundo Hispánico, mientras que en España aquella etapa que pretendía asentar definitivamente en nuestro suelo el liberalismo, tuvo lugar a la muerte del rey con la Primera Guerra Carlista que finalizada en 1840 supuso de facto la caída definitiva del Antiguo Régimen.

DON ANTONIO VALERO DE BERNABÉ EN SU ETAPA REALISTA

La serie de turbulencias señaladas, que agitaron a la vida española de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, afectaron a los componentes de la Institución militar y por tanto al general Valero, que como hijo de su época sintió las vicisitudes del momento histórico que le tocó vivir.

Puerto Rico como el resto de las Españas sintió las inquietudes que agitaron a la metrópoli y que las Juntas españolas no supieron resolver, al oponerse de hecho a la individualidad de los distintos reinos con lo que en alguna medida los españoles americanos se sintieron marginados en un momento tan crucial como la invasión napoleónica, permitiéndoles que junto a sus manifestaciones de solidario patriotismo, se asentase un firme deseo emancipador. La indisciplina y el caudillaje que la Guerra de la Independencia trajo consigo, creó un espíritu romántico amigo a toda rebeldía y "el contacto con ejércitos extranjeros durante 1808-14; la debilidad y corrupción del poder civil en un momento en que la aristocracia está en crisis y la burguesía aún no está preparada para tomar el mando", indujo al militar a llenar el vacío de poder⁴, y al que no le fueron ajenos las sociedades secretas que prepararon una base para la conspiración, proliferando aquel intervencionismo castrense y creando en América un ambiente propicio para la Emancipación que se arrastraba desde el siglo XVIII.

4. Busquets, J. *El militar de carrera en España*, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 46,47. y Cepeda Gómez, J. "Teoría del pronunciamiento. Análisis del intervencionismo militar en el reinado de Isabel II", Universidad de Zaragoza, trabajo inédito Contemp. p. 4.

Aunque aquellas efervescencias nacionalistas las sintió Puerto Rico, no se dieron veleidades independentistas a pesar de la aparición en América de un "odio oficial" hacia España que no era compartido por los pueblos, por existir tanto en aquella isla como en Cuba un concepto más provinciano que los vinculó más intensamente a los destinos de la metrópoli⁵, y ser además las guerras de Emancipación no "tanto una lucha de americanos contra españoles, como ansia legítima de libertad e independencia, por un lado, y de fidelismo y tradición por otro, pues americanos y españoles estuvieron en los dos bandos"⁶.

Al emprender el análisis sobre D. Antonio Valero de Bernabé y Pacheco, varios pueden ser sus enfoques y todos aproximadamente válidos según los puntos de vista de los distintos analistas, pues pretender formular una verdad absoluta sobre tan complejo personaje es una tarea harto difícil, por lo que este intento de acercarnos al general americano y militar español aspira ser una aproximación lo más fidedigna posible, fruto lógico de una teoría formulada desde la orilla europea del Atlántico.

En aquel ambiente socio-político tan propicio a los cambios como los anteriormente indicados iba a desenvolverse el joven Valero, impregnando sus primeros años de vida por un ambiente realista y unos lazos tan fuertes con España, que si posteriormente se desgajó de la Madre Patria, fueron motivaciones externas a su hondo españolismo lo que le condujeron a la ruptura, dada la desdichada política con que gobernantes y gobiernos condujeron el timón de la nación, tras el inicio del declive militar hispano.

Hijo de puertorriqueña de noble familia criolla, D.^a Rosa Pacheco de Ormaíndía y de D. Cayetano Valero de Bernabé y Valero de Bernabé natural de la localidad turolese de Calamocha, nació nuestro personaje en Fajardo, Puerto Rico, en 1790, y de sus progenitores recibió sus más importantes influencias, las que perduran a través de los tiempos, pues lo que de niño se adquiere en la cuna deja una impronta imborrable, y como sería natural presumir, la profesión paterna, militar a la antigua usanza dejaría honda huella en su vástago, al ver en aquel bizarro capitán del Regimiento Fijo de la Isla, un defensor de la Patria frente al virulento ataque inglés que el almirante Sir Henry Harvey al frente de una poderosa escuadra de 68 velas y un ejército de desembarco dirigido por Sir Ralph Abercomby se presentaron ante San Juan el 17 de abril de 1797, pues en aquella pugna mantenida entre los mundos hispano y sajón por dominar las Indias, la isla de Puerto Rico era "la llave, defensa y abrigo de las comunicaciones del Mar Caribe con los dominios centroamericanos"⁷.

La gloria que cupo a los defensores de la Isla, dirigidos por su capitán general, brigadier D. Ramón de Castro obligó a los británicos a reembarcarse apresuradamente en la decisiva acción de la noche del 30 de abril a 1 de mayo del mismo año, salvándose la integridad del Imperio y con ello la batalla del Caribe se inclinó favorablemente a España. No fueron sin embargo tan positivas las acciones políticas que emprendió a continuación la diplomacia hispana, pues en la mente de sus dirigentes

5. Marqués de Lozoya: *Historia de España*, tomo VI, Salvat, Madrid, 1967, pp. 41, 136-137.

6. Ramos Pérez, D. Op.cit. p. 223.

7. Zapatero Navas, J.M. "De la batalla del Caribe. El último ataque inglés a Puerto Rico", *Revista de Historia Militar* n.º 14, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1959, p. 92.

entraba la posibilidad de canjear mediante negociaciones con Gran Bretaña, Gibraltar por Puerto Rico que de ese modo pasaría a manos inglesas, dado que según la mentalidad estamental en la que nos estamos moviendo, el Imperio español era patrimonio real y los intereses dinásticos estaban por encima de cualquier otra mira, al ser coincidentes los intereses de la Patria con los del monarca y no con los nacionales, a no ser que ambos objetivos convergiesen en el mismo fin.

Naturalmente que estas componendas hechas a espaldas de los defensores puertorriqueños tuvieron que llegar a sus oídos, y no serían elogiosos los comentarios que los victoriosos combatientes hiciesen acerca de sus políticos, afectando negativamente a la moral de sus habitantes. Lo que de niño se oye hondo cala, y es lógico pensar que los comentarios de su padre no serían nada satisfactorios para aquellos que en la paz comercian con lo ganado en la guerra, aunque la victoria se haya amasado con sangre; sin embargo y a pesar de este bache moral, el espíritu de victoria, de heroísmo, de grandes empresas llenó la infancia de Valero niño, que llegado a España tras su fugaz paso por Venezuela, iba a seguir la carrera paterna, ingresando como cadete en la Academia Militar regimental de Valencia en 1803, siendo promovido un año después a subteniente en el Regimiento del mismo nombre iniciando así la andadura militar aquel personaje que hijo de puertorriqueña, descendía por rama paterna de las más ilustres estirpes aragonesas, al contar entre sus parientes nada menos que con los descendientes de Pedro de Arbués, inquisidor de Aragón asesinado en Zaragoza el 15 de septiembre de 1485, y, considerada por algunos su discutida figura como el mártir de la autonomía aragonesa, que llevado a los altares con posterioridad fue canonizado santo.

Fue por tanto en un ambiente de hondo españolismo donde el subteniente Valero desarrolló sus actividades profesionales, dedicando aquellos años de su vida en servir en el ejército realista hechura del Antiguo Régimen y ascendiendo en él al empleo de teniente al recibir su despacho en el Regimiento de Murcia en 1808, donde conoció al cadete San Martín, futuro prócer de la Emancipación sudamericana.

Aquel nefasto año de 1808 iba a producir una honda conmoción en nuestro joven, que con 18 años iba a ver a su Patria ocupada por las águilas napoleónicas, a las que desde su acendrado realismo iba a combatir, interviniendo en numerosas acciones de guerra con variada fortuna, si bien las más de las veces con signo desfavorable a las armas españolas, pues en la primera fase de la contienda y a pesar del fracaso francés que supuso ocupar el territorio nacional a consecuencia del levantamiento popular la superioridad del invasor fue abrumadora.

Tras Bailén se abría en la guerra una segunda fase de claro predominio galo y en aquella etapa bélica, el teniente Valero iba a encontrar laureles de gloria en la patria chica de sus antepasados. Para impedir la aproximación enemiga a Zaragoza, capital del reino aragonés, tuvo lugar en la hermana ciudad navarra de Tudela una batalla que enfrentó a 20.000 españoles contra 80.000 soldados franceses, decidiéndose favorablemente a éstos últimos y resultando herido en el tobillo derecho por bala de fusil nuestro ilustre prócer⁸, que tras aquel enfrentamiento bélico sufrió en la capital

8. Quintana, J. "La biografía del general Valero escrita por Vicente Dávila", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* n.º 25, octubre-diciembre 1964, p. 53.

aragonesa las consecuencias del segundo de sus sitios, defendiendo la margen izquierda del Ebro y destacando en los combates del barrio del Arrabal y del monasterio de San Lázaro, a las órdenes directas del mariscal de campo D. Joaquín Ibáñez de Bernabé y Cuevas, marqués de la Cañada y primo suyo. Por aquellas acciones fue ascendido a capitán, siendo herido, hecho prisionero y trasladado a Pamplona de donde logró fugarse.

Su estancia en la tierra de sus mayores fue decisiva para la transformación ideológica que sufrió, pues en ella se dieron una serie de sucesos que resultaban impensables para una mentalidad del Antiguo Régimen. La autoridad militar del Reino recaía en el anciano general D. Jorge Juan Guillelmi, quien como la mayor parte de las altas instancias nacionales no se adhirió al levantamiento popular, lo que le valió la prisión en el castillo de la Aljafería y la elección de D. José Rebolledo de Palafox y Melzi como jefe militar y capitán general tras el breve intervalo de D. Carlos Mori, por su condición de extranjero no podía desempeñar el cargo, que fue cedido por los patriotas en olor de multitudes al joven Palafox, que entonces residía en su villa de Alfranca. La postura de Guillelmi entraba dentro de la lógica propia de una mentalidad estamental, lo que explica su pasividad acorde con los deseos reales que había cedido sus derechos a Napoleón.

Fue el pueblo de Zaragoza el que dio el paso, para entonces revolucionario, de deponer a su capitán general y nombrar otro, rompiendo con los viejos esquemas sociales y dando pruebas en esta acción de un talante que encajaba en aquella corriente liberal y nacionalista que empezaba a imponerse en Europa⁹, y que en España tuvo su culminación legal con la promulgación de la Constitución de 1812, lo que por un lado iba a abrir paso a unas nuevas doctrinas faltas únicamente de su germinación, al aparecer al principio de manera tímida y esporádica, pues los sucesos históricos posteriores intentarían romper de modo forzoso, un sistema político tendente a la búsqueda de una sociedad pluralista.

El fenómeno aparecido en España de crear desde la nada unas nuevas estructuras políticas y sus experiencias zaragozanas, no cabe duda que calaron muy hondo en aquel patriota que participó activamente durante toda la guerra, dejando su sangre por las tierras de la Península y distinguiéndose en el sitio de Tarragona, en el castillo de Sagunto, en Carcagente, Cullera, Castalla, Albaida, Venta del Baúl y otros muchos lugares que dieron a aquel joven de 19 años el grado de coronel e innumerables galardones entre los que destacaremos la Cinta de Zaragoza; dos Escudos de Distinción; Cruz de Zaragoza del tercero y segundo ejército; Benemérito de la Patria en grado heroico y eminente, y sobre todos ellos poseyó la más alta condecoración española de todos los tiempos, culmen del heroísmo: la Cruz Laureada de San Fernando¹⁰.

9. Alegría de Rioja J. *La crisis del esparterismo en la provincia de Zaragoza: Antecedentes y desarrollo*, tesis de licenciatura, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Contemporánea.

10. Briceño Perozo, M. "Antonio Valero de Bernabé: Un olvidado amigo del Libertador", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* n.º 35, abril-junio 1967, p. 53.

LA TRANSFORMACIÓN NACIONALISTA DE VALERO DE BERNABÉ

El conocimiento de un hombre tan carismático como Palafox, el luchar codo con codo junto a gentes de la más variada extracción social, hicieron mella en el joven Valero que percibió en su ser la misma transformación que experimentaron muchos de los componentes de las fuerzas armadas españolas de entonces, que sintieron la ruptura monolítica mantenida hasta entonces, al desvincularse del anterior sistema especialmente los más jóvenes, pues muchos viejos mandos militares apolíticos permanecieron anclados en el anterior régimen, destacando la nueva generación por su oposición al absolutismo de Fernando VII, integrándose el coronel Valero en el ala más radical de la Institución armada.

Comprender después de 180 años y desde nuestro particular punto de vista la situación española de antaño sin alterar la mentalidad actual es tarea harto dificultosa, como lo fue el retorno de Fernando VII, a quien le tocó vivir una de las etapas más difíciles de España, donde la guerra recién terminada, la ruina económica, las pasiones desbordadas y una serie de condicionantes de todo tipo, hicieron que aquel oscuro monarca no encontrase fácil su labor de gobierno, sin por ello inculparle totalmente, pues tampoco las clases rectoras de la sociedad supieron estar al nivel adecuado y en aquel desbordamiento nacionalista, que fue una característica esencial del siglo XIX, nuestra Patria conoció la corriente enfermiza del mismo donde en vez del aglutinamiento patriótico de otras naciones que así iniciaban sus modernas andaduras colonialistas, se dio una disgregación que trajo consigo en primer lugar las guerras de emancipación, rompiéndose las Españas y en la Península Ibérica se desencadenaron una serie de guerras civiles y movimientos centrífugos que nos diferenciaron del resto de las potencias europeas, ya que nuestro declive hizo de la nación una potencia secundaria, sin peso en la política internacional.

En aquel embrollado panorama, la masonería tuvo un papel muy importante para la instalación del liberalismo en el mundo hispano, pues ya en la Guerra de la Independencia la labor de las logias y su influencia fue de una magnitud tal que es de señalar lo que a tal efecto nos indica Gómez Aparicio en su *Historia del Periodismo español*:

"Había sufrido Cádiz el contagio revolucionario; por su proximidad a Gibraltar recibía el influjo directo de la masonería británica, más acentuado ahora merced a la comunidad de armas entre los ejércitos, ya que por entonces la masonería tenía en Cádiz su feudo, con numerosas y bien organizadas logias que agrupaban a militares y civiles. La guerra, por otra parte, fue congregando en aquel lugar seguro a los emboscados que rehuían la lucha, a los "americanos" que venían trabajando por la emancipación de las colonias y a los elementos más ambiciosos, díscolos y exaltados de las Juntas Provinciales, mientras el verdadero pueblo se limitaba a combatir contra los invasores"¹¹.

"Si el papel de las sociedades secretas fue determinante para la suerte de América, no lo fue menos en la vida del país, llegando a influir en gran manera en la

11. Herrero Sierra, J.L. *El Ejército español en el siglo XIX*; Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975, p. 10.

implantación del liberalismo en España, y en el arrinconamiento definitivo del absolutismo.

El estudio de la masonería ha sido siempre motivo de gran controversia, fundamentada principalmente por ser precisamente una sociedad secreta, rodeada de un halo misterioso que impide a los no iniciados conocer a fondo sus entresijos; de su actuación han derivado consecuencias de todo tipo: políticas, económicas, religiosas, culturales y militares entre otras".

Es evidente que su influencia en las Fuerzas Armadas deterioró enormemente la disciplina, al poder darse una dualidad de autoridad opuesta en cuanto a categoría, al caber en suerte que dentro del ejército el grado del oficial fuese superior al de aquel a quien estaba subordinado dentro de las logias, bien nutridas por más de 2.000 cuadros de mando que venían a suponer un 12,5% aproximado de la totalidad de los militares de grado de la Institución castrense¹².

¿Cuál ha sido la causa de habernos detenido siquiera un instante en analizar el papel de las sociedades secretas en aquel periodo histórico? El objetivo tiene una doble finalidad: en primer lugar para señalar que la mayor parte de los padres de la Emancipación estuvieron afiliados a alguna de las numerosas logias americanas que mantenían estrechos lazos con la metrópoli, dando una gran inestabilidad a las fuerzas expedicionarias que se estaban organizando en Andalucía para sofocar la insurrección y grave preocupación al Gobierno español, que tuvo que relevar desde 1818 en varias ocasiones a los jefes encargados de organizar aquellas tropas, aprovechando la peste aparecida en aquella región hispana un año después para crear una especie de cordón sanitario que previniese del contagio al resto de las poblaciones peninsulares, pero que encerraba un motivo más hondo, pues a la vez que prevenía contra las numerosas deserciones que se daban, evitaba otro contagio mucho más peligroso como era el revolucionario, y que a pesar de los numerosos decretos de la época de los que se entresaca aquella preocupación¹³, la realidad no pudo evitar lo que aparecía como inminente, al sublevarse en Cabezas de San Juan el comandante D. Rafael de Riego y Quiroga, quien según el profesor D. Demetrio Ramos aparece comprado por los conspiradores americanos, "habiendo constancia de los recibos firmados por el dinero recibido"¹⁴.

La otra finalidad apuntada se refiere a nuestro prócer, que durante el período absolutista del reinado de Fernando VII tras su regreso a España, ingresó en las logias masónicas según constata el eminente profesor puertorriqueño Jorge Quintana en su estudio sobre el general Valero de 21 de agosto de 1963, lo que lógicamente hubo de influir en su evolución ideológica como hombre de su época. Estuvo unido al general español O'Donoghue de quien fue amigo personal y ayudante de campo, y que tuvo una activa participación en los sucesos de Cabezas de San Juan, que cambiaron sustancialmente la trayectoria política española y si bien el proceso se vio

12. Alegría de Rioja, J. *Historia militar universal y de España* Academia General Militar, Zaragoza, 1989, pp. 171-172.

13. Martín de Balmaseda, F. *Decretos del Rey D. Fernando VII. Año sexto de su restitución al trono de las Españas. Reales Resoluciones de 1819*, tomo sexto, Imprenta Real, Madrid, 1823.

14. Ramos Pérez, D. Op.cit. p. 219.

truncado a los tres años, las bases del liberalismo adquirieron una consistencia tal que posibilitaron la caída del Antiguo Régimen a la muerte del rey.

Desde el inicio de su amistad con O'Donoghú, el binomio general ayudante constituyó un ente ideológico de influencias y aportes mutuos de capital importancia para la trayectoria de Valero, que en su calidad de personalidad subalterna recibió unas corrientes tan importantes que le darían una dimensión tal como para pasar a la historia como uno de los padres de la patria americana.

El pronunciamiento de Riego y su afinidad con O'Donoghú fueron decisivas para el futuro político de Valero de Bernabé, pues las consecuencias del levantamiento militar fueron más allá del campo bélico y si bien es cierto que América quedó indefensa y la suerte de la mayor parte de aquellos territorios quedó echada al producirse la ruptura con la Madre Patria, pues la mayoría de edad era un hecho incuestionable, fue también un aldabonazo ideológico del que no pudieron sustraerse ni españoles ni americanos, ni realistas ni liberales, llegando a sentirse aquella asonada en lugares que como Puerto Rico no había experimentado el ansia independentista, publicándose el lunes 15 de mayo de 1820 la Constitución de la Monarquía española, sancionada y promulgada en Cádiz en 1812, instalándose por tal motivo el antiguo Ayuntamiento Constitucional de 1814 bajo la dirección del alcalde D. Francisco de Torres Feliciano a la vez que cesaba el antiguo, jurando ante el Capitán General y Jefe Político, brigadier D. Juan Vasco y Pascual todas las autoridades y jefes de los cuerpos militares tales como el del regimiento expedicionario de Granada, el de infantería de milicias disciplinadas, el cuerpo nacional de artillería y toda la guarnición del bergantín Fernando, a la vez que clero y pueblo lo hicieron en la Catedral, cumplimentando en último lugar tan solemne acto a manos del teniente de Rey D. Francisco Carabaño, el propio Capitán General¹⁵.

Si la suerte de América estaba decidida, no se habían roto aún los vínculos que la unían a España, intentándose mantener ciertos lazos comunes en los que intervino O'Donoghú, nombrado virrey de Nueva España, hecho en el que la masonería tuvo un destacado papel ante las presiones que ejerció para su nombramiento, y que en 1821 trató con Iturbide el modo de conservar algún nexo común entre ambas orillas del Atlántico al presentar su "plan de Iguala" por el que proyectaban la creación de un México independiente, pero monárquico y vinculado a la familia de Fernando VII. Las bases de las negociaciones no llegaron a buen término, aceptando el virrey español en la hacienda de la Patera la proclamación de la independencia mexicana¹⁶, tras la que se concedieron grados y empleos a los militares españoles que quisiesen reintegrarse a la recién nacida nación, obteniendo Valero de Bernabé el empleo de brigadier, no siendo extraño que en las nuevas Patrias, muchos españoles que habían sido partidarios de Fernando VII, aceptasen sin dificultad la nueva situación política y la antigua democracia española, que fue la base de los jóvenes países, al ser aquella lucha emancipadora una lucha entre hispanos, que produjo la ruptura de lazos políti-

15. Extracto de la Gaceta Constitucional de Puerto Rico del miércoles 17 de mayo de 1820. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo de Palafox, Signatura 35-6/3.

16. Marqués de Lozoya. Op.cit. p.70.

cos, pero no afectó a los vínculos espirituales, culturales, lingüísticos y de mentalidad que aún nos unen y nos diferencian del resto de la comunidad internacional.

Iniciar ahora un estudio pormenorizado de la independencia americana es algo que sale fuera de lo propuesto, al ser el fin perseguido presentar la figura de Valero de Bernabé desde esta tierra europea llamada España, desde una mentalidad española que pretende ser respetuosa con otros puntos de vista diferentes, pero que no se puede sustraer a la incuestionable realidad de ver las cosas desde una perspectiva que impide librarnos de las cadenas que hemos ido almacenando en la mente y que nos ata a una serie de aspectos a los que Bacon denominó ídola. Por ello se hace harto difícil a cualquier ser humano obrar sin apasionamiento, siendo precisamente el problema del historiador la objetividad, hecho imprescindible para dar a esta rama del saber la categoría que merece, "pues el historiador no tiene ni que premiar ni castigar, ni tampoco "equilibrar" a las partes que contienden"¹⁷.

Todos estos razonamientos vienen al caso, por lo difícil que resulta a un militar español del año 1990 enjuiciar serenamente un proceso que condujo a una escisión, cuando en nuestros esquemas mentales es precisamente la unidad lo que se preconiza. Pero tampoco se debe vivir de nostalgias que a nada conducen, sino que deben buscarse los puntos de contacto existentes entre gentes que poseen un patrimonio común y que si políticamente nos hallamos separados, ello fue un hecho que entraba dentro del natural devenir histórico de los pueblos, como se separan los hijos de los padres al alcanzar la mayoría y autonomía necesarias; por ello y desde este modo de entender las cosas quiero ver en Valero de Bernabé un héroe forjador de nuevos pueblos, que aún conservando los lazos con la Patria de sus mayores, se sintió con la madurez suficiente para lanzarse junto a Bolívar a un proceso creativo que tuvo su lado traumático con las guerras de Emancipación participando en las de Perú, Colombia y Venezuela, donde llegó a mandar un cuerpo de ejército e incluso a dirigir la cartera de la guerra.

En su mente criolla concibió independizar Cuba y Puerto Rico, solicitando al Libertador los recursos económicos necesarios al fin propuesto, empresa que no se llevó a cabo y que ya bullía en su mente desde 1822 y 1823, y de la que se tiene constancia tras su periplo mexicano por la correspondencia mantenida entre el Capitán General de la isla de Cuba y el Secretario del Despacho de la Guerra española, hallándose numerosa documentación al respecto en el Archivo General Militar de Segovia, pudiendo verificarse los temores existentes de un posible arribo a aquellas islas caribeñas y que no tuvo lugar al estar absorbido Bolívar en otros problemas diferentes.

La conexión de Valero de Bernabé con el Libertador fue total tras unos difíciles comienzos y unos episodios borrascosos a causa de su indisciplina, lógica del período que le tocó vivir, pero que Bolívar no quiso pasar por alto, al quedar herido en el sitio del Callao el principio de autoridad en disfavor del jefe del ejército sitiador general D. Ramón Rodil y que resuelto satisfactoriamente para ambos, se reintegró plenamente en la amistad con el caudillo americano a quien profesó acendrada lealtad. Esta cualidad y el heroísmo fueron dos de las características de Valero, que además de las gloriosas condecoraciones españolas, poseyó entre otras tras su integración plena

17. Tuñón de Lara, M. *Por qué la Historia*, Aula Abierta Salvat, Barcelona, 1982, p. 51.

en el Nuevo Mundo, la Cruz de la Independencia Mexicana, la Medalla del Libertador y la Medalla de los Sitiadores del Callao. En su nueva Patria y sin renunciar nunca a la amistad y lealtad hacia Bolívar, ni aun cuando se eclipsó su estrella vivió nuestro héroe, que conoció el fin de sus días en Bogotá el año 1863.

CONSIDERACIONES FINALES

Pretender analizar la figura de este prócer americano, cuyos antepasados estuvieron afincados en el valle del Jiloca tiene para mí un hondo significado, pues siendo castellano de nacimiento y corazón, mis vínculos con Aragón en general y con aquel valle en particular son muy profundos y afectivos por razón de matrimonio, lo que me ha permitido tras largos años de estancia en esta mi tierra de adopción, conocer la calidad humana de sus gentes haciéndome pensar que el modo de ser de D. Antonio Valero de Bernabé no diferiría gran cosa de la actual idiosincrasia de los habitantes que pueblan las márgenes de este río, dando vida económica, cultural y espiritual a una comarca que ya conoció a los "de Bernabé" gozando de hidalguía desde el siglo XIV como descendientes de Valiente Alcalde del Castillo de Báguena, apareciendo en la cercana villa de Calamocha el primer Valero de Bernabé en 1601 al tenerse constancia de su matrimonio con María Royo¹⁸ y de cuyas virtudes y valores morales han dado fe sus habitantes a través de la historia¹⁹.

Del profundo españolismo y evolución ideológica del puertorriqueño ya se ha tratado sucintamente con anterioridad, apreciando también el disenso existente entre los sentimientos emancipadores de Valero y los que había en aquel momento en Puerto Rico, cuya vida más provinciana y tranquila que la de otros lugares de América, hacían del independentismo un problema inexistente, al menos mayoritariamente, lo que hizo que el Libertador, empeñado en otras empresas, no hiciese especial hincapié en conseguir lo que su estrecho colaborador deseaba más con el corazón que con unos fundamentos que aún eran inexistentes. Valero de Bernabé nació en Fajardo, pero vivió la mayor parte de su vida fuera de la Isla donde vio sus primeras luces, por lo que la capacidad de influir en sus compatriotas isleños no fue lo suficientemente fuerte para alterar un entorno que aún no había creado una conciencia independentista, pues ni tan siquiera el Levantamiento de Lares de 1868 significó una alteración del sentimiento españolista, al ser más un movimiento simbólico que al grito de "viva Puerto Rico libre" entraba más dentro de la órbita del tradicional intervencionismo militar decimonónico de la era de los espadones y pronunciamientos que en veleidades independentistas, que ni tan siquiera se acusaron cuando en 1896 Rius Rivera salvó a los sublevados cubanos al desembarcar en la playa María la Gorda los medios logísticos necesarios para que aquellos pudiesen seguir combatiendo contra España. Fue también un hecho aislado, dado que los lazos entre la Madre Patria y Puerto Rico eran tan fuertes, que si acabó desgajándose produciéndose la ruptura,

18. Fuertes de Gilbert Rojo, M. *Xiloca, Revista de Estudios del Jiloca* n.º 1 "Hitos de Calamocha en la historia: históricos y linajes" Calamocha, p.p. 38-39.

19. La genealogía detallada de la Familia Valero de Bernabé ha sido publicada en *XILOCA -Revista del Centro de Estudios del Jiloca-*, Número 8, noviembre de 1991, págs. 125-148, por Manuel Fuertes de Gilbert Rojo. Ver, singularmente para Antonio Valero de Bernabé, la pag. 134 al tratar la sexta generación de los Valero de Calamocha-Caminreal.

fueron causas externas basadas en la razón de las armas la que impusieron la nueva situación y no los afanes independentistas.

Evidentemente Valero fue un hombre de su tiempo que vivió el momento histórico en el que aparecen las "dos Españas", y él optó por una de las soluciones presentadas, favorable por razones de edad y de preparación intelectual a la disolución del Antiguo Régimen, que hubo de extinguirse tras una serie de guerras civiles que asolaron al mundo hispánico, produciéndose la ruptura entre los habitantes de las dos orillas atlánticas, a la vez que también se rompió el criterio aglutinante de la entidad geográfica peninsular, al aparecer distorsiones que han ido evolucionando con el tiempo de modos muy diversos, determinando que el nacionalismo español haya seguido en ocasiones caminos enfermizos.